

# *Parafábulas y Paramitos*

L U I S W E I N S T E I N



Ediciones  
Tralcamahuida



PARAFÁBULAS  
Y  
PARAMITOS

© Luis Weinstein

Publicado en Isla Negra - El Quisco, Chile,  
durante el verano de 2015, por  
Ediciones Tralcamahuida  
[ediciones.tralcamahuida@yahoo.cl](mailto:ediciones.tralcamahuida@yahoo.cl)

LUIS WEINSTEIN

PARAFÁBULAS  
Y  
PARAMITOS



## DULCINEA, DON QUIJOTE Y SANCHO

Deambulando por un pueblo cuyo nombre no se ha podido recordar, se escuchan algunas versiones no tradicionales sobre la vida y el modo de ser de doña Aldonza. Bueno, se dicen tantas cosas... Sólo referiremos las dos más reiteradas por los lugareños.

### *Aldonza y Miguel*

Pasó, como siempre, frente al molino próximo al caserío. La luz del alba le dio esa antigua sensación de apertura, de confianza en sí. Aquella perdida tantas veces en el naufragio de los crepúsculos. Sí, ella era en cierto modo y para siempre una aldeana, pero tenía otros mundos. Otros mundos dentro de éste; algunos dirían, más bien, después del nuestro.

Captaba a distancia, sin conocerlo personalmente, el mundo complejo, creador, de Miguel. Ella le comunicaba ideas, argumentos. Eran momentos especiales para el escritor. Tal vez, según él mismo lo mentaba, de aquellos propios de poeta “cuya gracia no quiso darle el cielo...”.

Todo se aclaró. Hasta la madrugada parecía estar más nítida. La narración iba a seguir.

El lector a quien se le secó el cerebro se enamoraría de Aldonza, una aldeana aparentemente imaginaria, pero, al fin y al cabo, bastante real.

Así dejaría de circular aquello de “A falta de moza tiene su Aldonza”. Lo pequeño puede ser hermoso. En cualquier mundo.

### *El Verdadero Amor de Dulcinea*

“Reconoce el broquel de tu locura” -advirtió ella.

“Te entiendo, el atravesar el mundo en lucha con los molinos de viento...”.

“No, gordo -aclaró Dulcinea-, yo quiero esa dimensión tuya... Si los caballeros no existen, hay que formarlos... Qué absurdo habría sido todo si el hombre no se hubiera inventado a sí mismo...”.

“Sin embargo, no quieres mi modo de quererte a ti...”.

“Me gusta cuando creas... pero a mí no me sueñes, sólo... concócame”.

“Pregúntame, permite que te ayude a crecer...”.

“Sí, pero esa alusión a mi locura...”.

“Hay tanto para hablar, gordo, sobre ese desequilibrio resbaloso del aceptar la realidad... Por suerte, tú también eres escudero de unos sueños y te quiero”.

## ALGO DE GENEALOGÍA

### *Dos Hijas del Asombro y la Reflexión: Poesía y Filosofía*

La relación entre la Poesía y la Filosofía ha sido y es compleja y cambiante. Han predominado, como siempre que se dan orientaciones distintas pero que coinciden en algo esencial, tres tendencias fundamentales: la de la fusión, la completa identificación; la de la distancia y antagonismo, y la de la posibilidad de colaborar, de sumarse, de llegar a la sinergia, manteniendo cada una su identidad.

Cuando se trata el tema de la poesía de la filosofía o de la filosofía de la poesía, estamos en el terreno de la última tendencia: la afinidad, podríamos decir la hermandad... es decir, el reconocimiento de que se trata de las hijas del Asombro y la Reflexión, integradas en el gran proyecto, en el paradigma de la contribución a la evolución, a una vida con más belleza y más encuentro afectivo, con más reflexión y más ética, con más espiritualidad, proveniente tanto de la Poesía como de la Filosofía.

Podemos suponer a la Poesía más cercana a su padre, el Asombro, arrobada por el misterio y las múltiples fuentes de admiración, pendiente de las diversas instancias de la vida,

nadando en olas de intuición, imaginación y afecto.

Se diría que la Filosofía es más materna. También ama a su padre, se hace las grandes preguntas sobre el ser y el ser humano, pero sigue el camino diligente, disciplinado, sistemático, de su madre, con el paso a las alturas en que la abstracción hace difícil la marcha de los no iniciados.

En los primeros tiempos, los de los mitos poéticos, los de los poemas filosóficos, las hermanas fueron muy cercanas. A veces era difícil diferenciarlas. Los mitos tienen un fondo filosófico, trascendente. Su forma es bella, alada, intuitiva, poética. Lo vemos en el mito de Eros y Psique, transmitido por Apuleyo, impresionada en los textos religiosos fundantes, como el Tao Te King. Son grandes poemas, profundas incursiones filosóficas, vetas inagotables de sabiduría.

En un momento dado, en Grecia, el occidente clásico, Platón, un maravilloso poeta, autor de bellos mitos, negó sus propios dotes y expulsó a los poetas de su propuesta de convivencia social, su *República*, su utopía.

Pasó el tiempo; Shelley, el romántico, plantea, reflexivo y exaltado, que los poetas son los verdaderos legisladores de la humanidad. La relación entre las hermanas fue cambiando, en

un contexto en que, en contraste con la Ciencia, la tercera hija del Asombro y la Reflexión, dueña de una especial continuidad lineal, tanto la Poesía como la Filosofía tienden a circular por los mismos temas.

El panorama actual muestra una gran distancia entre la Poesía y la Filosofía en donde menos se podría esperar, el lenguaje, con los polos del análisis del lenguaje filosófico y la delectación sibarita en la palabra de una parte de los poetas.

Hay ejemplos de gran apertura a la integración de poesía y filosofía como subpersonalidades, se llaman Residencia en la Tierra y Antonio Machado, Schiller, Goethe, Hölderlin, es difícil decir si Nietzsche o Novalis son poetas filósofos o filósofos poetas. El último Heidegger dio a entender que todo había sido anticipado por Rilke y por Hölderlin.

Existe desde siempre una poesía filosófica que es también una filosofía poética; ejemplos clásicos son Heráclito, Empédocles, Parménides. Entre nosotros no podemos olvidar a Anguita, a Díaz Casanueva, a Pedro Prado.

Hay una mirada poética a la filosofía, una referencia asombrada, colorida, emotiva ante las preguntas metafísicas de los niños y los adolescentes, ante los dilemas éticos, ante la sed de justicia, ante los laberintos del amor y los abismos de la nada y de la muerte.

Se da una mirada filosófica a la poesía que se pregunta por el sentido de la poesía, por lo que pasa en la intimidad del sujeto.

Surge la consideración filosófica a la poesía que conduce, en María Zambrano, a pensar en una razón poética, camino a complementar a la razón de la filosofía.

Camino de convergencia, de encuentro de dos de las hijas del Asombro y la Reflexión. Anticipo de la reconciliación de todos los hermanos, la Espiritualidad, el Arte, la Acción Social, la Ciencia, la Filosofía y la Poesía.

### *Otra Versión del Origen de la Poesía*

#### El Nacimiento de la Poesía

*(presentación al Congreso de  
Médicos Escritores,  
Termas de Cauquenes, mayo 2008)*

Me sentía muy emocionado. Todavía resonaban en mis oídos las voces de las y los asistentes cantando en el cementerio “Para que no me olvides”, el poema de Óscar Castro. Yo volvía a Santiago en un bus, después de concurrir ese 1 de noviembre a Rancagua, a participar en el homenaje que se hace tradicionalmente en ese día, en el cementerio, al gran poeta rancagüino.

Sentado al lado de la ventana sentí necesidad de correr la cortina e incorporarme a la tarde soleada, cobijadora de pájaros errantes. Al hacer el movimiento, cayó sobre mis rodillas un sobre. “Ábralo, señor, puede ser importante para alguien”, fue la inmediata sugerencia de mi vecina de asiento, señora entrada en años, comedia, amable, con algo de mágico en el mirar obsequiado por unos ojos claros. Con un gesto tímido le pasé el sobre al acomodador, parado al lado nuestro, no sé si casualmente, observando la escena, quien, comprobando que el sobre estaba abierto, dio una rápida mirada al escrito, advirtió que se trataba de un texto que no estaba firmado, y me instó a leerlo, a intentar saber quién era el autor y devolverlo en el terminal de Santiago.

Le pregunté a mi vecina si se quería hacer cargo, pero ella me indicó, lacónicamente, que me correspondía a mí: “Hay cosas del destino, hay que tener cuidado con el destino...”, comentó, como quien está muy familiarizada con los secretos de la vida, haciendo, a la vez, una especie de rima entre sus palabras y su mirada.

Me puse a leer. Me pareció que tanto la señora que se sentaba al lado como el ayudante del conductor me observaban, pero me fui adentrando morosamente en la lectura, con ne-

cesidad de no detenerme, de hacer avances y retrocesos, y no me aparté de ella hasta su final.

El texto empezaba hablando de una persona llamada Cuidado y de su necesidad de tomar contacto con una recién nacida de padres que llevaban nombres para mí bien extraños, que me traían vagos recuerdos del colegio, de las clases de mitología. Cuidado se escribía con mayúscula. Había algo misterioso en este relato. Como una cortina abierta a una mirada distinta a la realidad del bus, incluso a las canciones del cementerio. Sentía la sombra del viejo Destino.

El escrito partía haciendo referencias a un contexto que me pareció propio de la Grecia clásica:

“(...) El Cuidado conocía bien la historia de la recién nacida, ya que estuvo en el matrimonio de sus padres, Eros y Psique. En el Consejo Olímpico se había producido una discusión entre Zeus y Afrodita acerca de si a él, máxima autoridad del Olimpo, le correspondía alguna responsabilidad tutorial hacia la hija de quienes eran dos dioses.

Atenea pidió la palabra y dejó a todos conformes con su propuesta, lúcida, integradora.

Se explicó así: ‘La alternativa del abuelo Cronos fue, por cierto, algo concerniente a los humanos. Voy a recordar:

Cuidado llegó al estero, recogió barro, empezó a moldear como poseído por un impulso irresistible y llegó a una forma que sintió lograda, significativa. Pasó por allí mi padre Zeus. Cuidado le solicitó que a su obra le otorgara el espíritu. Él accedió. Luego, vino la conocida disputa en que también intervino la Tierra. ¿A quién de los tres, Cuidado, Tierra o Zeus, pertenecía este recién llegado? Tomaron como árbitro a mi abuelo Cronos. El dictamen parece de ahora, de siempre: la creación es, sin duda, Homo, Humus, Ser Humano, hecho de tierra, pero portador de espíritu. Cuando muera, su espíritu pertenecerá a Zeus y su cuerpo quedará a cargo de la Tierra, pero, mientras viva, quien velará por él será el Cuidado, su escultor, su autor’.

Atenea prosiguió, segurizada por una mirada cariñosa, aprobadora, de Zeus: ‘En verdad, se trataba de los mortales, los seres de un día, los humanos. Psique, nacida como humana, aunque fuera muy especial y pareciera diosa, ha recibido hace poco la condición de inmortal, enhorabuena, pero cuando se embarazó de Eros era todavía un ser mortal. Por lo tanto, la hija, por lo menos por ahora, es humana, está viva, y corresponde que vele por ella el Cuidado. Sugiero, sí -terminó diciendo Atenea-, que lo converse con Apolo porque aquí hay mucho

de salud y también de este gran tema que compartimos con Apolo y con las musas: la poesía’.

Cuidado y Apolo dialogaron en forma muy distendida, como auténticos amigos y, de común acuerdo, propusieron que Higia, la diosa de la Salud, y su hermana Panacea fueran a conocer y, si era posible, a conversar, con la recién nacida. Ellos llegarían después.

Higia y Panacea abrazaron a Eros y fueron muy bien recibidas por Psique, ya de pie, con rostro de felicidad, dando una gran sensación de salud integral a sus dos visitantes.

Ante la sorpresa de todos la recién nacida dejó la cuna, besó a sus padres y a las dos hermanas visitantes y se incorporó a la reunión con toda naturalidad.

‘Cumpló con una tradición entre los dioses -comentó-, tendemos a ser individuales e individuos precoces...’. Psique hizo un ademán de temor, como deseosa de tener a su hija acostada, con pañales y chupete, pero pronto la abrazó con mucha ternura, posesionada de su nueva conciencia de ser una diosa, contenta por lo que parecía una evidencia de que su hija seguiría por esa misma senda de existencia divina.

‘¿A qué debemos esta visita?’, preguntó la recién nacida, haciéndose cargo de la situación, con voz infantil y palabras de adulta educada, los ojos verdes muy comunicados.

‘Perdona -dijo Higia-, yo soy de bajo perfil, pero estoy intentando entrar, participar, en responsabilidades más complejas, lidiando con humanos... con humanos más o menos divinos...’.

‘Por mi parte -agregó Panacea-, yo me siento sobreexpuesta, demasiado solicitada, con creciente conciencia de límites...’.

‘Aquí las haremos sentir bien’, dijo la recién nacida, haciendo un guiño amistoso a su padre Eros, quien, enternecido, quiso tomarla en brazos, pero la menor con dulzura puso una sonrisa en sus labios, apuntó con sus pequeños dedos a Higia y Panacea y dijo: ‘Veamos qué pasa. Queremos, necesitamos conversar’.

‘Coincidimos, supongo, en que es conveniente examinar el camino que conduce a tu nacimiento -dijo Higia-; la... las personalidades de tus padres...’ -agregó con cierta inhibición.

Panacea la interrumpió, asertiva: ‘...Ir hacia tu proyecto... tu identidad... tu obra...’.

‘¿Y ver si soy un poquito diosa o bien diosa?’ -preguntó, con picardía, la menor.

La anamnesis, recordada entre todos, empezó con el intento de situar la identidad ontológica de los padres, Psique y Eros.

Psique es, a la vez, mente situada en el mundo natural, humano, y alma, entidad de dimensión espiritual. Se trata de una ‘perso-

na', una mortal de nacimiento, de identidad temperamental sanguínea, luego convertida en diosa por una designación reciente del Consejo Olímpico.

Eros, dios primordial, previo a los tiempos de Urano, responsable de la atracción cósmica, universal. También, algo sólo entendible en una lógica cuántica adelantada para la época, un dios ubicado en un árbol genealógico, hijo de Afrodita, de padre divino no identificado, sin examen de ADN por ahora. Eros niño, joven alado, el querido y temido responsable de los enamoramientos y las pasiones.

Empieza la historia familiar inmediata de la recién nacida:

### *Acto Primero*

#### El Contexto de un Drama Un Reino de Grecia

Tres princesas muy hermosas, muy admiradas. Las dos mayores se casaron con personas importantes, de reconocido poder y prestigio. La menor, de nombre Psique, era un ser muy especial. Algo ocurría que llevaba a participar de una gran preocupación a sus padres, a los súbditos del reino, a ella misma, hasta a una diosa en el Olimpo. No todos, es cierto, se inquietaban por los mismos motivos.

El tema era nada menos que la muy singular belleza de Psique. Era de tal naturaleza irresistible, magnética, numinosa, que producía una vivencia de epifanía, un deslumbrar, un carisma, portador, de un modo mágico, de una respuesta de profunda, de verdadera muy inusual veneración. Se la empezó a ver como un ser más allá de lo humano, como una diosa... La gente empezó a abandonar el culto de Afrodita, la diosa de la Belleza, a dejar sus templos y a acercarse lo más próximo posible a Psique. Nadie osaba ser su amiga, mucho menos pretenderla. Era otro el sentimiento, el posible, una asociación de temor y temblor, fascinación, perplejidad, veneración frente a un ser de orden divino.

El pueblo la seguía. Ella experimentaba una vivencia muy compleja, difícil de describir: era sentir soledad, la nostalgia de un compañero, a la vez, angustiándola hasta lo más genital de lo terrestre; paralelamente una incapacidad radical de llegar siquiera a concebir un vínculo íntimo con nadie conocido o susceptible de serlo. Sus padres estaban desconcertados ante lo que vivían simple y apremiantemente, a su escala: el aparente drama de poseer una hija muy agraciada que no tenía pareja.

En el otro mundo, en el Olimpo, Afrodita se sentía afrentada, indignada, celosa. ¿Cómo

asumir que otra, encima una simple mortal, fuera admirada hasta el extremo de llevarse a sus seguidores, a ser ella confundida con una personilla del mundo de los seres de un día. Su emoción se fue transformando en una verdadera pasión y la llevó a concebir un plan de tipo ofensivo, de venganza, de resguardo a su dignidad herida. Le ordenó a su hijo y asistente, Eros, que fuera a la Tierra y procurase conseguir, flecha mediante, que Psique se enamorara de una persona muy fea, cosa de hacerla quedar en el mayor de los ridículos.

### *Acto Segundo*

#### Eros Erotizado

Eros va a la Tierra, lleva su arco y sus dos tipos de flechas: las con puntas de oro, que enamoraban hasta la pérdida de todo límite, de todo cuidado, y las dotadas de extremos de plomo, capaces de producir las mayores distancias, desenamoramientos instantáneos, cargas inverosímiles de odio y desprecio.

Eros se encaminó sin tropiezos al palacio donde vivía Psique con sus padres. Disimuló bien sus flechas con unas verduras, supo pasar con disimulo ante la gente como cualquier

mortal, y entró por una ventana hasta un corredor que daba a la habitación de la muchacha. Miró por la cerradura. No la veía bien. Ella estaba tocando una lira, muy concentrada y no podía notar la vecindad del dios. Eros ya había ubicado un vendedor callejero que tenía unas terribles cicatrices de guerra sobrepuestas a una cara picada de viruela, rodeando una nariz que lucía, irreverentes, insólitas, dos grandes jorbas al estilo camélido. Era el candidato a ser el feo, lo solicitado por su madre, la pareja a ser engatusado, destinada para un acercamiento a una Psique presuntamente herida por sus flechas de puntas de oro.

Sin embargo, quiso la mala o buena suerte que Psique dejara la lira por un instante, seguramente pensando en qué otra composición musical podría interpretar, y Eros pudo contemplarla en todo su esplendor. Nunca le había sucedido algo así. Fue absolutamente incapaz de obedecer a su mamá. ¡Flechazo! Sí, sin necesidad de flecha tangible, tal vez con un contacto a distancia con más de una flecha de punta de oro. Eros huyó, huyó de sí mismo, huyó del amor.

Sigilosamente, pero a gran velocidad, casi choca con el feo casi novio, vuela luego rumbo al Olimpo en éxtasis total. Cazador cazado.

## *Acto Tercero*

### Sincronía o Complicidad Entre Dioses

Eros tenía claro que debía ocultar su naciente pasión a Afrodita y que por su propio lado oscuro y entrañable, irresistible, indómito, necesitaba llegar a un vínculo con Psique, fuera como fuera.

Pensó en un plan, a la vez claro y oscuro. Obtener que, siguiendo un horóscopo, Psique aceptara ser llevada a un lugar alejado, en que ellos pudieran ser amantes, sin que ella lo viera, condicionado a que Psique jamás supiera su identidad y que Afrodita no se enterara del giro equívoco que tomó la misión que le encomendara.

Las cosas se fueron dando en un orden misteriosamente favorable. Los padres de Psique, muy afectados por todo lo que vivía su hija, decidieron consultar al oráculo de Delfos, donde, a través de una sacerdotisa, hablaba Apolo, profetizaba con mayor o menor claridad.

Era tal el enamoramiento de Eros, vuelto hacia dentro, presa de un estado de evidente obnubilación, que Apolo lo advirtió, captó lo que sucedía sin que mediaran palabras, empatizó con su colega celestial y decidió ayudarlo, a sabiendas de que había que evitar que Afrodita

supiera lo que pasaba. Vía la sacerdotisa, comunicó a los afligidos padres que a Psique había que llevarla a la cima de una montaña, porque allí se pondría en contacto con un ser superior que le estaba destinado como esposo. Se abrió el camino anhelado por Eros.

Todo el pueblo, solidario, comprensivo, acompañó a Psique y la familia real al ascenso, conforme a las orientaciones del oráculo, a un alto picacho en la montaña.

### *Acto Cuarto*

#### Plenitud del Amor

Psique queda sola en un paraje desconocido, confiada, expectante. Al poco rato se queda profundamente dormida. Llega el viento Céfiro, en evidente convivencia con Eros, y la lleva, pasando sobre un precipicio, a un sitio próximo a un bosque. Psique se despierta y siente voces cercanas, agradables, confiables. No divisa personas ni otros seres parlantes, sólo voces. Ellas la orientan hacia un castillo en el bosque. Dentro, siempre invisibles, le facilitan una exquisita comida, le proporcionan joyas maravillosas, la guían a un dormitorio, en que dichosa, asombrada, espera con ansia, con una fantasía abier-

ta hacia un encuentro con el misterio y hacia el lleno de su vivencia de vacío interior.

En lo profundo de la noche llega a su lado un ser que ella no puede ver ni identificar, pero que adivina, tiene la certeza de corresponder a lo profetizado por el oráculo, de estar destinado a ella, confirmando su mensaje. La atracción entre Psique y su visitante es inmediata y absoluta. Él le indica que la ama, pero que existen razones muy importantes para que no se puedan ver y... que tenga fe... y no le haga preguntas sobre quién es y cómo es... simplemente crea, se entregue a lo que está experimentando, lo viva como misterio y plenitud.

Pasan un tiempo en gran armonía. Encantados. En un cielo propio. Un mundo dual, limitado, en que el amor se convierte en sentido. Psique tiene una vida regalada durante el día, está sola, pero con todas sus necesidades atendidas. En la noche se aman, integrados, armónicos, felices, en un encuentro donde se desvanecen las preguntas.

### *Acto Quinto*

#### Se Acerca una Tormenta

Poco a poco, Psique empieza a sentir una inquietud. Algo importante le falta. Recuerda,

se preocupa, se angustia por su familia. Qui- siera ver a sus hermanas. Sabe que sus padres están mayores y no podrían venir. Ha llegado la nostalgia. Asoma la culpa.

Eros se muestra comprensivo, pero le ad- vierte que él sabe que la llegada de las herma- nas puede traer malas consecuencias. Supone que le harán preguntas y le plantearán temas que llevarán a desgracias irreparables. Ella le ruega, en creciente estado de melancolía. Eros insiste en su advertencia. No quiere ceder, está convencido de que se abre la puerta al dolor, a la desgracia, a la ruptura del encantamiento, pero, finalmente, se encuentra con una cono- cida debilidad, ante la voluntad imperiosa del otro experimenta la embriaguez especial de la empatía. Psique pasa del tono plañidero a una suave, irresistible seducción. Eros entra a la comprensión. Se pone en el lugar de Psique, se apiada, accede a que vengan las hermanas... en representación de la vida anterior, la otra exis- tencia de Psique.

Se repite el episodio de la llegada de Psi- que. Las hermanas reciben un mensaje en que se las invita a visitar a Psique. El viento benévo- lo las conduce al castillo. Psique las recibe con mucho cariño, las colma de atenciones. Ellas agradecen, pero, poco a poco, van sintiendo dis- tancia, emerge la envidia de lo extraordinario

que rodea, que tiene su hermana, de su mundo, de su marido, maravilloso y elusivo...

Deciden desplazarla, ocupar su lugar. Para ello le quitan estabilidad emocional, mueven su centro. Le preguntan insistentemente por su pareja. Ella les dice al principio que está de caza, que llega tarde. Ellas desconfían, le abruman a preguntas con el pretexto de querer protegerla. Psique termina confesando que nunca ha visto a su marido, que ignora su identidad, aunque es feliz y asume la conducta y el misterio de su compañero dentro de la incondicionalidad del amor.

Psique llega a olvidar las advertencias de su pareja. Vacila y termina por entrar en la desconfianza. Las hermanas logran que acepte la posibilidad de que su acompañante sea un monstruo que prepara algo muy maligno. Le ofrecen una lámpara de aceite y un cuchillo para matar a su marido en el caso de que al iluminarlo resulte ser, tal cual temen, un ente peligroso. Ella termina por aceptar.

### *Acto Sexto*

#### El Drama en su Epicentro

Una noche Psique trae y esconde la lámpara y el cuchillo de sus hermanas, espera que el

acompañante se duerma y enciende la lámpara. Al ver a su pareja queda atónita, conmovida, trastornada con un sentimiento de culpa e ira consigo misma. Se trata de Eros. Su compañero es un dios. El dios del amor. Ha estado compartiendo con un dios. Se explica la plenitud de lo que ha sentido. La profundidad del encuentro. Confundida, asombrada, iluminada en su interior, acerca la lámpara para verlo mejor. Entonces una gota de aceite cae sobre un hombro de Eros, causándole una dolorosa quemadura. Se despierta. Se sobresalta, angustiado, indignado, y se va presuroso, volando. Lo lleva a cabo no sin antes recriminar a Psique su falta de confianza, la ruptura del acuerdo, el quiebre del encantamiento.

Eros regresa al Olimpo, a la casa que comparte con su madre Afrodita. Ella atiende su herida y enterada de lo ocurrido por parte de su hijo, ahora en disposición de ser muy transparente, jura venganza de la mortal Psique y encierra al desobediente de su hijo.

Psique, por su cuenta, empieza a buscar a Eros. Quiere matarse y, al mismo tiempo, desea con todo su ser poder encontrarlo. Vaga por doquier, pregunta sin descanso y no puede adelantar nada, hasta que se encuentra con las diosas Hera y Artemisa, que le explican que no están en condiciones de ayudarla, pero que lo

mejor es que afronte el tema de raíz y vaya a hablar directamente con Afrodita.

### *Acto Séptimo*

#### Las Tareas de Psique

Psique va al templo de Afrodita y encuentra a la misma diosa. Afrodita la recibe furiosa, violenta, rival ahora doblemente resentida con quien parece despojarla no sólo de sus devotos, sino también del nexo con su hijo, en cierto modo su mayor seguidor. Sin mayores contemplaciones, hace azotar a Psique y luego le encarga cuatro tareas sucesivas, realmente imposibles de cumplir.

La primera exigencia de Afrodita consistió en ordenar los granos que tenía dispuestos para la alimentación de sus pájaros. Eran granos de trigo, cebada, mijo y lentejas que llenaban toda una pieza y se suponía que debía separarlos en unas pocas horas. Psique se siente impotente, pero Eros, a la distancia, se comunica con unas hormigas y ellas, solidarias, con espíritu y capacidad de trabajo, completan la tarea en el plazo convenido. Llega Afrodita, descalifica a Psique aseverando que es imposible que ella haya hecho esa labor y le plantea una segunda responsabilidad.

La segunda tarea se traducía en ir a traer unos vellones de oro de unas peligrosas ovejas salvajes, muy agresivas. Un río, aliado de Eros, le da la forma de hacerlo. Tenía que esperar que se durmieran las ovejas y retirar vellones desprendidos de ellas que quedaban arriba de los matorrales. Psique sigue las instrucciones, ha cumplido su cometido, pero Afrodita vuelve a no creer que es obra suya y a exigirle otro deber.

La tercera labor comprendía traer un recipiente de agua limpia de un lodazal que quedaba en un sector de la montaña al que era absolutamente imposible llegar con medios propios de la escala humana. Nuevamente interviene alguien af n y en complicidad con Eros. Esta vez es un  guila que vuela hasta el lodazal con una taza y la pone a disposición de Psique llena de un agua pura, cristalina.

Afrodita, siempre totalmente desconfiada, le exige una última tarea, esta vez evidentemente imposible de ser llevada a cabo por un ser humano. Se trataba de traerle del Hades, el lugar subterráneo de los muertos, unos productos que ella necesita para su est tica personal. Los tiene en su poder y debe proporcionárselos la diosa Perséfone, residente temporal en esos lados. Afrodita hiere psíquicamente a Psique poniendo énfasis en que intenta recuperarse

del daño que ha hecho a su figura el desgaste, el sufrimiento debido a las tribulaciones experimentadas por ella y por su hijo Eros.

Se trataba, entonces, de ir al reino de los muertos. Psique, fuera de sí, desbordada, va a una torre con la intención de suicidarse. La situación no tenía salida. La propia torre la disuade y le da caminos de solución. Puede entrar al reino de los muertos aprovechando cierto funeral. En el Hades debe pagar al barquero con unas monedas que se le proporcionan, neutralizar a unos animales peligrosos con ciertos alimentos que también se le otorgan, junto con la información de cómo llegar donde la diosa Perséfone.

Psique sale airosa de la terrible prueba. Ejecuta sin problemas todo lo indicado. Llega donde Perséfone, quien la atiende muy bien y le llena la caja con los implementos de belleza que deseaba Afrodita.

### *Acto Octavo*

Psique abandona el Hades sin problemas fronterizos y se apronta a entregar a Afrodita la caja con las sustancias que enaltecen la belleza. De súbito, le viene una tentación. ¿Y si sacara de la caja unos implementos para favorecer su

propia apariencia. Ahora, cumplidas las exigencias de Afrodita, era posible que viera a Eros, que no sólo se reconciliara con él sino también con su madre tan celosa como posesiva.

Une la acción al pensamiento, abre la caja y sale de ella una gran nube que la sume en un sueño invencible. Pasa el tiempo y, desde lejos, Eros percibe la situación. Burla la vigilancia de Afrodita y parte en socorro de Psique, volviéndola al estado de vigilia, viviendo la reconciliación, recuperando la relación dual, el cielo propio, ahora a cara e identidad descubiertas.

¿Qué hacer con Afrodita? ¿Cómo llegar a una relación segura, en armonía con el Olimpo? Eros decide ir a conversar con Zeus y pedirle su ayuda, que interceda ante Afrodita por la muy merecida y esperada felicidad de la pareja.

Zeus escucha, benevolente, paternal, insinúa alguna reciprocidad, como que Eros podría presentarle alguna hermosa doncella, debidamente flechada. No le cuesta mucho al dios en el poder convencer a Afrodita y concertar la boda de Psique y Eros.

Hay una fiesta de casamiento en que Afrodita se muestra alegre, sin rencores, bailando con gran exaltación. Junto al néctar y ambrosía se reparte entre los asistentes la planta de la integración.

Por acuerdo unánime del Consejo del Olimpo se decide dar a Psique la condición de inmortal.

### *Acto Noveno*

Nace la Hija de Eros y Psique

“Estamos viviendo el acto 9 -dice la recién, o no tan recién, nacida, porque este relato ha tenido su tránsito por el tiempo-. Me parece que ya tengo una opinión acerca de quién debo ser... Seré la diosa de la poesía. Sí, seré diosa de la poesía de la vida. Me impresiona lo que sufrió mi mamá en estos encuentros y desencuentros con el amor...”.

“Por cierto -dijo Psique, entusiasmada-, vivimos muchas formas de amor y todas llegan a la poesía como ríos a los mares. Ahora ante ti sí, te vivo como poesía, hija y colega, en el misterio, en la gratuidad del yo, tan humano, tan inaccesible para los humanos...”.

“Es el tema básico y olvidado de la salud -dijo Higía-. El encuentro con el yo, la ecología del yo. El encuentro con la poesía, siempre recién nacida, como el yo”.

“Recuerdo un poema de Juan Ramón Jiménez”, dijo Psique:

*No corras, ve despacio,  
que donde tienes que ir  
es a ti solo.  
¡Ve despacio, no corras,  
que el niño de tu yo, recién nacido  
eterno,  
no te puede seguir!*

“La salud, el modo saludable de vivir, requiere esta vuelta constante a los orígenes, al yo, al recuerdo del ser. Es decir, a la Poesía”, dijo Panacea, mirando sonriente a la Poesía.

Poesía no hizo comentario y recordó la historia, su anamnesis. “Papá tiene dos subpersonalidades. Está el niño de las flechas, el amor de idealización y de pasión, ese amor de lo más entrañable de lo humano, cósmico, natural, para la escala humana. Hay la otra subpersonalidad de mi padre, la enteramente cósmica, la del ser, la que es muy anterior a mi madre Psique. Eros, principio de los tiempos cuando todavía no existía mi abuelo Cronos; Eros el de la atracción uni y multiversal, de todo con todo, de todos con todos”.

“El amor que sostiene el sol y las estrellas -dijo Psique, recordando sus tiempos de terrícola-. El amor poético que nos hace sentir la vida como algo nuestro. Creo que ese amor, ese anticipo de poesía, fue lo que tenía en su

psiquis Dostoievski cuando optaba por amar la vida más que el sentido de la vida. Es la poesía que habitan los humanos, puestos en el misterio, lo que está antes y después de Zeus, del Caos...”.

“Es lo que se quiere decir cuando nos remontamos al ser, a los orígenes...”, empezó a decir Higias, pero Psique la interrumpió, ansiosa de elaborar su fondo humano, la memoria, al fin también madre de cierta poesía: “Hölderlin dijo que poéticamente vive el ser humano”.

“Lo vemos también cuando nace un niño -dijo Poesía poniendo momentánea distancia entre su identidad ontológica y su situación allí, su pertenencia como recién nacida-. Es el reconocimiento a mi padre, al Eros cósmico, es la expresión de Tagore: *‘Cada vez que nace un niño es Dios que renueva su confianza en nosotros’*; se refiere a los seres humanos, pero como Poesía me siento interpretada”.

“Por eso la poesía es práctica de la libertad frente a lo ambiguo, a los matices, a la sutileza, a lo no coagulado”, dijo Panacea, terapéutica, afirmativa.

“Sí -dijo Poesía-. Percibo en mis orígenes, en mi identidad, a mi abuela Afrodita y su sensualidad, a la complejidad, la vulnerabilidad, las contradicciones de mi madre, de mis tías, a los trabajos de mi madre para recuperar su

amor, su centro, a las vinculaciones de mi padre que permitieron que él estuviera siempre presente, en red de amistades, salvando a mi madre, incluso en el viaje al país de los muertos. Está toda mi historia, toda la historia, pero hay algo que es indispensable, el centro”.

“Perdona que te interrumpa -dijo Psyque-, pero hay una expresión, una propuesta de André Breton, médico y poeta: *‘Todo conduce a pensar que hay un cierto punto del espíritu donde la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y el futuro, lo comunicable y lo incommunicable, lo alto y lo bajo dejan de percibirse como contradictorios. En vano buscaríamos en la actividad surrealista otro móvil que la esperanza de la determinación de ese punto’*”.

“Ese es el centro de la salud, de la ecología del yo...”, indicó Higia. “Del volver a la poesía”, expresó la recién nacida. “La búsqueda del centro”, concluyó Higia.

“A través del amor, universal e individualizado, del perpetuo regreso a los orígenes de la meditación, el diálogo, la creatividad humanizadora”, agregó Panacea.

En ese momento se sintió un golpe en la puerta. Poesía corrió a acostarse en su cuna. Eros fue a abrir... “¡Apolo y las musas!”, gritó lleno de entusiasmo, mientras se abrazaba con

el dios de la salud y la poesía y sus nueve diversas y encantadoras musas.

Apolo tocó la lira. Poesía se levantó y corrió a su encuentro, saludándolo con efusión, igual que a cada una de las musas. Parecían antiguos amigos.

Higia propuso que armaran un círculo. Todos se tomaron de la mano: Eros cósmico y Psique espiritual, Eros con sus flechas y Psique humana, Higia, Apolo, Panacea, las nueve musas, Poesía...

Cuando tocaron de nuevo la puerta, Poesía no volvió a acostarse y saludó como todos con gran cariño a Afrodita, su abuela, y a Mnemosine, la Memoria, la madre de las musas, en cierto modo su colega.

“Todos ustedes se conocen bastante -dijo Poesía-. Ustedes ya saben algo esencial sobre mi identidad de pertenencia. Soy hija de Eros y Psique y asumo la historia de mi familia de origen. Soy recién nacida permanente y vengo por mi padre de antes del tiempo, por mi padre y mi madre de todos los tiempos. Estoy con todas las musas en la inspiración, en todas las artes. Recibo en mí a Mnemosine, la Memoria, el paso del tiempo, la cosecha del tiempo y el mismo tiempo. Tengo de ti, Apolo, la militancia, la integración con la salud, ese gran poema del compromiso con el otro, con su desarrollo,

viene la inevitable mantención, la permanencia y los procesos de promoción humana, a través de Higia, llevo al buscar soluciones a los problemas, mediante el concurso de Panacea.

Hay una forma de vivir en que me integro con todos los dioses: es el reconocimiento que hay algo más allá de nosotros, incluso de los dioses. Por ahora lo llamamos el Destino. A veces le decimos la Necesidad, o la Parca grande. Debe ser lo que quería decir Lichtenberg, cuando escribió que *'Igual que cuando uno cava a cierta hondura aparece el agua, en cualquier tema en que ahondemos se llega al misterio'*” -terminó diciendo Poesía.

Apolo miró a la Poesía con respeto y afecto y le señaló, afable: “Tantas cosas que sabes, recién nacida eterna, pero no te imagino todavía con fantasías de pareja...”.

La Poesía sonrió y preguntó: “¿Y tú no has pensado en por qué no vino acá el Cuidado?”.

En ese momento, alado, jovial, entró Mercurio por la puerta, dejada intencionalmente abierta. “Traigo un mensaje de Zeus. No pudo venir porque está conversando con Poseidón y Hades sobre el papel de Poesía en el mar y en el mundo de los muertos. Me encarga decirles, Apolo y Afrodita lo pueden confirmar, que el Consejo del Olimpo acordó por unani-

midad que Poesía, recién nacida eterna, tenga la condición de inmortal...”.

El silencio conmovido que siguió a su anuncio pasó muy orgánicamente, sin dificultad, a ser seguido por las palabras de Panacea: “Como se produjo esa situación confusa en relación a Poesía, de haber sido engendrada por una mortal pero haber nacido finalmente de madre inmortal, uno de los aportes de la Poesía será ayudarnos a asumir la ambigüedad, la incertidumbre, el misterio como matices de una dimensión de la vida...”.

Hay puntos suspensivos, como si se hubiera extraviado algo del final del escrito que tenía en mis manos o se quisiera terminar cerca de la ambigüedad y del misterio...

La señora del asiento del lado ha estado conversando con el ayudante del conductor. El bus se ha ido vaciando a medida que nos aproximamos al terminal. Mientras guardo en mi bolsillo el sobre con los escritos sobre la poesía, la vida y la salud, la señora me muestra un pequeño texto manuscrito y me dice: “Mire lo que acaba de escribir el acomodador. Me lo dio cuando vino a revisar mi boleto de pasaje. Me ha visto en otras ocasiones haciendo este trayecto. A usted lo notó tan concentrado en la lectura que no quiso incomodarlo”.

Dice la nota:

“Dos citas que se complementan sobre el sentido de la poesía vivida.

Marcel Raymond: *‘Confundir el problema de la poesía con el problema crucial del ser’*.

Óscar Castro: *‘En el trino de un pájaro se hizo delicia el mundo’*”.

Antes de bajarse, la señora vecina me pregunta: “¿Usted cree que las sincronías tienen que ver con el vivir la poesía?”.

Estaba pensando en eso cuando quise entregar el sobre con el escrito en el terminal y me informan de un recado en que se solicita al portador del mismo que lo lleve al Congreso de Médicos Escritores, a llevarse a efecto en las Termas de Cauquenes.

## VIDENCIAS

El opio de las palabras  
desgrana la videncia.

Moviendo en deleite las alas  
dejó de escuchar al infinito.

Su mirada pálida  
construía muros de dolor ante el asombro.

Débil de asombro,  
creyó mortal al color azul.

Ofendió a la vida  
olvidando a la nada.

## UN ENCUENTRO: LA SALUD Y LA PREGUNTA

### *Conversaban las Dos Amigas*

La Salud, alegre, animosa, tomaba su jugo de zanahoria, disfrutándolo con ademanes distendidos, dueña de sí, atenta y soñadora, con su expresión inimitable de combinar la sencillez y la sabiduría, de no contar con edad y de integrar todas las edades.

La Pregunta, más definidamente adolescente, muy concentrada al modo de quien, de súbito, encuentra su sentido, con algo en el semblante recordando algunos crepúsculos de antaño, tomando el café frío, como sin darle mayor importancia.

Se les sentía cercanas, con un definido aire de familia. Hablaban de la educación para la vida.

La Pregunta contó cómo, en calidad de niña de tres años, se oyó preguntar cuándo empezó esto del mundo, lo antes, de antes de antes... Cómo, en el espesor de una pareja, le vino eso de inquirir cuál era el fondo del querer...

“Mira la coincidencia -le interrumpió la Salud-, tus preguntas dan salud y... yo acabo de sentirme haciendo la pregunta de por qué enfermamos. Tú vas hacia mí, yo voy hacia ti...”.

Las dos amigas chocaron taza y vaso, brindando por su relación entrañable de siempre: la Pregunta como expresión de Salud, eso que los humanos llaman un gran síntoma, síntoma de salud; la Salud, a su vez, floreciendo con las preguntas, defendiéndose, reparándose y desarrollándose a través de las preguntas.

“Sí -dijo la Pregunta-, ¿por qué es tan grande esa enfermedad de no preguntar por qué nos apartamos de la Salud...” “...Y dejamos, en general, de hacernos Preguntas” -agregó la Salud.

## EL MIEDO

### *Versión de una Fábula*

Fue... una vez, fue... varias veces...

Se contó no exactamente igual, pero siempre manteniendo el hilo central de fábula, de mito.

Tres personas recorrían un bosque. Era una joven con dos amigos. Ella los venía conociendo. Le parecieron tan simpáticos como confiables y aceptó la invitación que le hicieron para hacer juntos el camino que, cruzando el bosque, llevaba a una hostería donde se iba a realizar un encuentro sobre la conducta a seguir ante una epidemia llamada *fiebre de oveja*, una infección transmitida por unos virus en la lana de oveja, habitualmente en hibernación, que despertaban con el contacto de la saliva de los perros en la sangre.

La gravedad de la epidemia tenía muy afectada a la población, por lo que el encuentro había suscitado mucho interés, a pesar de (o, a lo mejor también *porque*) se realizaba en un lugar de difícil acceso, al que no podían llegar vehículos y se podía controlar bien tanto la presencia de perros, como de ovejas y de ropa de lana.

Ella se llamaba Diana y era funcionaria de atención primaria en salud; sus dos acompañantes, dos hermanos denominados Fobos y Deimos, parecían trabajar para una empresa de publicidad.

Atardecía, hacía una leve brisa y los árboles, sin cambiar de sitio, movían sus hojas con gran libertad y gracia, jugando con la luz y los tonos del verde. La conversación iba y venía, danzando por los alrededores de la epidemia y sus avatares.

De súbito se escuchó un ladrido y emergió un perro abriéndose camino en dirección a ellos a toda velocidad. Fobos, de un salto, se encaramó a un árbol cercano, trepando a considerable altura. Deimos, sin mayor pudor, se protegió refugiándose detrás de Diana. Diana permaneció serena y le habló al animal en forma afectuosa, ofreciéndole un pedazo de pan. El perro se detuvo, olfateó con parsimonia lo que se le adelantaba, luego procedió a comerlo con bastante premura, sin hacer mayores comentarios.

Terminada la improvisada merienda, Diana le tocó suavemente la cabeza, el perro se tendió de espalda y le ofreció poco menos que su alma para que la acariciara.

“Qué bueno es hacer amistades”, dijeron, casi al unísono, los dos hermanos, contemplando la escena.

Diana, la vista fija en los ojos del perro mientras le acariciaba el pecho, prefirió continuar la conversación anterior. Se limitó a comentar que el miedo era la peor epidemia que existía en el mundo.

## UNA APARICIÓN DEL TIEMPO

Cronos estaba retirado, reconciliado con Zeus, siguiendo el hilo del tiempo desde la Isla Feliz de los Bienaventurados.

Revisando correspondencia, preparando congresos ontológicos, complicado muchas veces en su relación con el Espacio y la Realidad, hacía siglos que no se aparecía en la Tierra en forma susceptible de ser reconocida, es decir, con disfraz antropomórfico o delfinófilo.

Un mail de Cuidado le llamó la atención: “Abuelo Cronos, te molesto porque la Tierra anda mal. Los delfines siguen obsesivamente lúdicos y no avanzan hacia una propuesta de defensa del agua en el planeta. Los seres humanos están acelerados, más individualistas, ávidos de poder, separados de la naturaleza, próximos a guerras por el agua”.

“¿Qué dice Zeus”, fue su respuesta telepática espontánea, propia de un padre sumiso por una dura experiencia.

“El jefe no se atrevió a incomodarlo, pero cree que tal vez usted debería acelerar la evolución de los delfines y hacer a los humanos retroceder... ir hacia atrás a fondo, hasta antes de Prometeo y su robo del fuego... El fuego y el agua... no han sido una buena combinación...”.

Cronos ahora pensaba en base a carcajadas. De un solo arrebol de risa llegó a la solución: los delfines debían ser capaces de presionar al ser humano, haciéndose reyes del agua, de toda el agua, incluso de la propia del cuerpo humano.

No era necesario volver al tiempo antes del fuego, mucha oscuridad, posible telepatía... Era mejor acelerar el desarrollo de los delfines y permitirles, vía telepatía, intervenir la civilización humana posmoderna neoliberal.

Los delfines tomaron con naturalidad el tiempo nuevo de expansión de su capacidad de influir en la mente de los humanos. Ello los fue llevando a adueñarse tanto de las aguas terrestres como de las marinas. Si se producía alguna resistencia, bastaba una leve acción sobre el agua del cuerpo del infractor para conseguir la aquiescencia.

Los humanos, psiquiatras mediante, pensaron al principio en una gran paranoia colectiva, con los delfines reemplazando a comunistas, jesuitas, masones y judíos como los autores de una presunta gran conspiración. Los delfines privilegiaron el campo de la salud mental humana y nadie terminó por extrañarse viendo delfines tripulando los barcos humanos y estableciendo su legislación en los puertos.

Una política sensata con el agua empezó a dar sus frutos y los desiertos fueron convirtiéndose en bosques de árboles originarios de inmensas y sabrosas frutas.

Zeus felicitó a su padre y le ofreció un banquete en el Olimpo. Cronos aceptó con la condición de que sólo se bebiera agua.

## EL PARTO DE ELLA MISMA

La montaña empezó a sentir contracciones íntimas. Al principio distanciadas, confusas, opacas. Luego, cada vez más cercanas, más nítidas, más brillantes, hasta tomar un ritmo encantador... Uno, dos, tres y la pausa amable, entera, comprensiva.

¿Recuerdas? La querían ayudar, palpándole la nieve, aquellos valles, las mesetas conocidas. Era tiempo de parto, aunque el sol se distraía y las amapolas enrojecían como siempre.

Urgencia en el respirar. Aquel sonido anhelante. El llamado de las entrañas se hacía presente, creciendo, tibio, vivo.

Entonces, el tiempo se ensanchó y, relajándose, la montaña nació de nuevo, mientras, como un ratoncillo gris, se alejaban los años gastados.

## FRANKENSTEIN

Pensaba embrollado, oprimido como si hubiera bebido un crepúsculo malsano. Había gran consternación por el descubrimiento del monstruo: el auto artificial. Él quería entender. ¿No eran artificiales todos los autos?

El “cosmos” era auto de probetas, de combinaciones increíbles de cifras sin una sola laguna de magia, de anfractuosidades viscosas al microscopio, de chispas de genio. Autoartificial.

Sin embargo, ¿qué pensar de los autos comunes? ¿Hasta dónde son ellos mismos? ¿Qué permanece de propio, con la influencia de los padres, los talleres, las vías, las luces, los anuncios, los reglamentos?

Movía sus dínamos, titubeaban sus luces, se confundían sus frenos, cavilando, sin entender. ¿Por qué tanta preocupación por el auto artificial?

## ASUMIENDO

La historia es muy vieja, pero no la suelen contar, como ocurre con tantas cosas de la familia.

Le aconteció a los parientes de todos nosotros, nuestros comunes tataratataratatarabuelos mayores. No contaban con permiso. Tenían un límite. No contaban con permiso para comer la fruta del árbol del bien y del mal.

Efectivamente, como muestra la práctica, no probaron de esa fruta... Es notorio que, de otra manera, el mundo sería bien distinto de lo que es.

¿Cómo se explica tan antigua confusión?

Los parientes, simples al fin, se equivocaron y comieron del otro árbol importante, el de la vida eterna.

Por eso seguimos vivos y a punto de desparramarnos por los espacios (sin demasiada idea sobre aquello del bien y el mal), a pesar de todo...

## LA BELLÍSIMA DURMIENTE

Durmió largos años. De ser normal, habrá soñado muchísimo. Sin embargo, no lo sabemos porque, al despertar, en vez de contar los sueños que recordaba, los empezó a vivir, muy en confianza.

Hay que suponer que llegó a ser muy grande el desorden que hicimos como para llegar a despertar a la naturaleza.

## LA OPCIÓN DE CENICIENTA

### *Ella Eligió su Camino*

Ellos querían llevarla por desvíos. Llamaba el valle rubí del príncipe. Fascinaba el hontanar del poderoso. El gris se añadía atributos inexistentes, con tal de seducir.

Los tres tentaron disfraces colosales. Tejieron artimañas cuyos flecos no tenían fin.

Cenicienta, segura, por el camino del alba avanzaba hacia su pareja.

## NARCISO EN FAMILIA, O MIRÁNDOSE EN AGUA PURA

El grupo se acercó al espejo de marcos dorados y, sin tardanza, se percibió hermoso, edificante, ganador, poderoso.

Padre, madre e hijos se titularon grupo de nexos maravillosos, familia con brillo casi extrasensorial, geografía de privilegiada virginidad, intuición colmada, construcción luminosa.

Complacidos, siguieron buscando esa imagen tan grata en las voces de los otros. Pusieron cuidadosas cañas en los alrededores, en los rincones alejados, en la mar gruesa. Los otros y las voces, como un eco del espejo dorado, repetían, incólumes: padres e hijos edificantes, ganadores, poderosos, hermosos.

Si se reunían entre ellos, como un surtidor elocuente brotaba, redondo, impertérrito, grato, el mismo consenso.

Cuando estaban solos, cada uno se volvía espejo y se confirmaba, certero, el juicio general: grupo inédito en lo poderoso, hermoso, edificante, ganador.

Sucedió lo imprevisto. Cierta vez les correspondió pasar por el estero. Agua. Una modesta corriente de agua, bien conocida por su franqueza a toda prueba.

Esperaban observar el retrato dorado, el de los otros, el de ellos mismos, el del espejo espléndido.

Les hará bien evaluar lo que el agua mostraba, sencilla, sin aspavientos. Cambio notable. El reflejo era claro; estaban, nítidos, la madre, el padre, los hijos, pero el grupo no existía. Entre uno y otro, sólo había desnudo.

## ALGUNAS INFIDENCIAS SOBRE LA VIDA DE CAPERUCITA

### *Caperucita de Todos los Colores y el Juicio Final*

(una fábula abierta sobre los juicios rápidos y categóricos, frecuente obstáculo para la amistad profunda)

Poco después de su reconciliación con los terrores negros y quedar libre de las recurrentes pesadillas con lobos, Caperucita empezó a hacerse notar entre sus compañeras y compañeros de curso por su tendencia a dar juicios muy rápidos y categóricos.

Un día su amiga Caperucita Amarilla le confesó, con timidez, casi balbuceando, que se sentía enamorada. Caperucita, la llamada Caperucita Roja en tiempos un poco añejos, le interrumpió, cortante, con un *“Son fantasías de adolescente... ni lo conoces... ponte en la realidad”*.

Otra vez Caperuzón Verde le insinuó que, tal vez, aunque ella ya estaba tranquila, sería mejor que conversara con un psicólogo. Caperucita le espetó, sin vacilar, un rótulo de cientificista, amedrentando al muchacho que ya soñaba con estudiar medicina.

En otra ocasión Caperucilla Naranja se acercó, cansada, con la respiración jadeante, de

regreso de una excursión a un cerro cercano, recibiendo de Caperucita Roja un comentario seco, esquemático, definitivo, casi óseo: *“Gasto inútil de energía en período de crecimiento”*.

La seguridad de Caperucita, con sus juicios como relámpagos fulminantes, con la duda expurgada hasta varias generaciones, impresionaba a todo el mundo, hasta el punto que el Director de la escuela le propuso la organización de una Sociedad de Debates.

Caperucita inició lo que iba a ser un programa de discusiones con el tema del sentido de la escuela. Abrió la sesión con una propuesta: la escuela es una pesadilla peor que la del lobo. A los que se atrevieron a disentir les conminó a ir al bosque, para comprobar que el lobo no existía y, en cambio, la escuela era bastante tangible.

En eso, intervino un Caperucín de los sin color definido y propuso, con audacia, un nuevo tema de debate, a saber: cómo se desarrolla el juicio crítico.

Todos miraron con aprensión a Caperucita. Cómo reaccionaría. Llegaría a expulsar al imprudente. Lo haría allí, delante del Director. La Presidenta de la reunión, tomada un poco de sorpresa, respondió con dureza: *“Ese es un tema para el juicio final”*.

Fue un momento de quiebre en la dinámica grupal, saltaron varias voces recordando que las autoridades del Juicio Final se tomaban bastante tiempo, toda una vida, antes de dar sus veredictos.

### *Vínculos*

Caperucita, no subas muchos pisos...

Inútil advertencia. Letanía repetida sin fe, recordando el compás de los viejos trenes en las pampas interminables.

La abuela tomó con cuidado su propio esqueleto y empezó a reponerlo, como acostumbraba hacia los crepúsculos. Los movimientos antiguos se sucedían, en sordina, mientras descendían hacia la anciana, sin ser llamados, como hojas bogando en una brisa discreta, los pensamientos más sociales del entorno.

Espera en escasez, tenue hasta lo sórdido, cuando Caperucita recorre las distancias hasta el piso cien mil, en grandes pájaros colectivos de vello sedoso. Caperucita no te atrases, opta por los caminos más certeros. No te confundas en la poesía de las nubes. Sigue al piso definido tras el piso. Caperucita deja la fantasía. En un día hermoso recordó esa leyenda del lobo de los antiguos manuscritos. Caperucita no sueña. Olvida.

El lobo no existió. Lo dijo el sabio: tienes atavismos, cuidado, el último soñador de las tardes falleció hace medio siglo, cuando se restablecía en un viaje espacial.

Ritual de juntar los huesos en cada atardecer. Zozobra de no saber cuándo volverás. Regresa. Los pisos son muchos. Hasta los arreboles se cansan y dejan de saludar a muchos de ellos. Caperucita, cuidado. No debieran llamarte Caperucita.

¿Qué haces? ¿Por qué no puedes ser honrada como yo, enemiga de tomar pensamientos ajenos? Caperucita, vas recordando pisos y pisos y me avergüenzo porque sé... robas los sueños de los vecinos, aquellos que guardan para despertarlos y vivirlos, formalmente, cuando duermen. Caperucita, no subas más pisos...

Caperucita, tan agitada, ¿por qué tienes esos ojos tan llorosos?

Abuela, lo encontré... pero no quiso hablarme, sólo desea conocerte a ti.

### *Ícaro*

En la frivolidad no mostramos el coraje de actualizar nuestra condición humana. Actuamos como si no existieran los otros, la opción de desarrollarse, el misterio de la existencia.

Puestos en la exaltación, no asumimos nuestros límites, obviamos los procesos, creemos poder superar la incertidumbre a través de un estado vivencial de plenitud, de una autoimagen de gran relevancia, de omnipotencia.

Así, Ícaro se acercó al sol, volando con sus alas de plumas sujetas con cera.

Su padre, Dédalo, se lo había advertido, antes que abandonaran el laberinto: *“No vuelas muy alto, porque el calor del sol te va a derretir las alas; si vuelas muy bajo, cerca del mar, se te van a humedecer”*. Mientras lo decía, por alguna razón se le habían humedecido los ojos.

Dédalo iba adelante, señalando el camino. De súbito, siente un grito desgarrador. Se da vuelta y alcanza a ver a su hijo hundiéndose en el mar.

En la orilla comentan unos pescadores: *“Iban volando como pájaros, parecían dioses, pero...”*.

Dédalo ve con cierto alivio que llega Hércules, entra decidido al mar, se zambulle y vuelve a la superficie con el cadáver de su hijo. Lo entierran.

Un pescador comenta: *“Yo sueño muchas veces que vuelo... Es un sueño repetido. Como si me dijera algo. Lo que tengo claro es que soy persona y no puedo volar...”*.

En eso, los pescadores contemplan, ya absolutamente fuera de sí, cómo se destacan en el cielo dos seres de apariencia humana.

Afortunadamente no reconocieron a uno de los seres que se dirigían al sol.

Iban al sol, las alas compartidas, olvidando el camino, confiando en nubes supersticiosas, hablando, aun sin conocerlos, con cometas de todos los colores, contemplando, las manos juntas, rebaños de días aún sin nacer.

El vuelo era largo y, conociendo el secreto, las miradas de Ícaro e Ícara tejían alas nuevas para el viaje más allá del sol.

## CONVICCIÓN DE LOS SUEÑOS

Será, será una vez. Una lechera estará feliz con su cántaro de leche en la cabeza. Para entenderlo bien hay que añadir que en esa leche maravillosa disfrutarán, jugando, cien pollos, un cochino y su bellota y una vaca robusta y su ternera.

Por entonces, el poderoso caballero, el ávido mercado, oirá hablar del cántaro famoso e irá a comprarlo, como si fuera una cosa o un esclavo.

Al llegar, la lechera sabrá convencerlo y muy pronto estarán jugando el cochino, los cien pollos, el poderoso, la ternera y la vaca del relato.

## DE CÓMO SE LLEGÓ MÁS ALLÁ DE LA ADULACIÓN

El cuervo terminaba de almorzar y, siguiendo tradiciones francesas, se preparaba para comer un gran trozo de queso agujereado, cáscara asertiva y olor meritorio. Entre el humo y el ir y venir de quienes consumían o atendían, alcanzó a avistar al zorro junto al mesón del cantinero, bebiendo una lenta limonada. Estaba solo, con su abrigo raído y casposo, el aire de trasnochado. El cuervo previó la secuencia acostumbrada. Saludo, halago, pedido. En esta última fase, las alternativas. Querría dinero, influencias para obtener trabajos o granjerías, o se trataba del pedir confidencial, “de zorro a cuervo”, de algunas horas de uso de su departamento.

Esta vez el zorro empezaba en una expresión afligida y ausente. Al aproximarse saludó con dignidad e hizo ademán de proseguir el camino. El cuervo, inconfortable, le ofreció asiento y partió en dos el postre de queso con personalidad. El zorro no demoró demasiado en iniciar su consabida cantinela sobre lo mucho que apreciaba al cuervo. Muy hábil, no hizo alusión al queso, pero, en cambio, enfatizó su profunda admiración por las dotes de cantante de su anfitrión, a sabiendas que allí tenía terreno fértil para el adular.

Lo interrumpió la llegada de un tercer comensal. Era una canción, nada mal parecida, pero que inhibía a muchos varones por su tendencia a ser muy liberada. Era amiga y crítica de la pareja que comía queso y tenía problemas de comunicación. En un tono muy resuelto les propuso ir a una excursión a un bosque cercano, llevarse el queso y, subidos a un árbol, cantar a tres, haciendo caso omiso zorro y cuervo del antecedente de ser ella una profesional.

## TRES ENSEÑANZAS DE UNA DESOBEDIENCIA

Desobediente, salió sin permiso de su papá.

Lo primero que le ocurrió fue enterarse de lo que hacía papá en un día cualquiera. Prefirió no contárselo a nadie.

La segunda experiencia fue confirmar su impresión anterior de que, visto en amplio conjunto, salir era más valioso que quedarse.

Lo más interesante fue, sin duda, la tercera deducción de la jornada. Papá disfrutaría bastante más de lo habitual a juzgar, por lo menos por lo que vio, si se enterara de lo que a él le había acontecido cuando, desobedeciendo, salió.

## PODER

Con qué placer iba a recibir los huevos de oro. El paso felino, raudo, alado, lo conducía, al primer atisbo de sol matinal, hacia el lecho próximo, en cuyos pies relumbraban los huevos dorados, mientras la gallina cubría una cara extenuada y pretendía dormir.

Los tocaba, inquieto, tal vez furtivo, el rabillo del ojo en su acompañante, dama de pasado nebuloso, amenazante, incoloro. Los dedos traían, pronto, las noticias reconfortantes habituales, todo en su sitio, la dureza, el frío, el contorno del metal noble. Ahora, el reconocimiento reprimido a la gallina, madre escultora. Rápido, la certeza del sigilo, la reserva absoluta, la complicidad del silencio en la carrera hacia el escondite secreto. Allí, centelleando, la algazara espectral, hierática, la danza coagulada de los huevos de oro en colección fabulosa. Cascadas de risas anaranjadas, imponentes. Sabor gratísimo de tener, ansiedad de palpar ahora con las manos, los brazos, los pies, los codos, las orejas palpitantes. Oro. Codicia de paladear solo, infinitamente solo. Lejanos, deseos de urgir más a la gallina. Si pudiera saber cómo había aprendido este arte. Cómo persuadirla a contar, a dar cuerpo a su pasado fantasmal.

Algún día ella moriría y se llevaría su secreto, el origen de su talento para poner huevos de oro. Tal vez si la llevara al médico amigo. Un examen. Aunque no colaborara. La sabiduría de su amigo, el ir arrancando tierra de recuerdos de ese vacío asfixiante, abisal hasta lo mortecino.

Sintió una extraña opresión, como el recibir una mirada con resolana, de un fulgor pálido y a la vez terebrante. Por un momento creyó verla a ella, como en ese primer encuentro, turgente, magnánima, próxima. Ella allí, sin estarlo realmente, pero luego fue un leve murmullo en la macicez del oro y una sombra esquiva en el matiz del amarillo.

Cuando la solidez de la mañana, en un instante, le ayudó a tomar su propio centro, y miró, ávido, codicioso, desesperado, en paroxismo, tenía ante sí una enorme, una estupenda colección de huevos de gallina.

## AGUJAS Y CAMELLOS PARA QUE TODOS PODAMOS DETENER AL TIEMPO

Cuando se terminó de construir la unidad de todos los ciudadanos del firmamento que no son camellos ni agujas, cesó, de manera instantánea, todo afán de los camellos de seguir en su absurdo y muy nefasto juego de pasar por el ojo de las agujas.

De esa manera concluyó una historia triste y muy larga. Los intentos que se hicieron para impedir este mal hábito de agujas y camellos fueron, tradicionalmente, cuatro. Dos de ellos son problemas de estatura: poner trabas al agrandamiento de las agujas y vigilar los procesos tendientes a reducir el tamaño de los camellos. Por otra parte, estaba el par de métodos cruentos. El inducir al camello a comerse la aguja o el motivar a esta última a actuar como oftalmóloga en el ojo del camello.

Ahora que ya se deshizo este nudo existencial tan doloroso, se abre camino a los deseos. En la seguridad de que hasta las respetables leyes de la causalidad están conscientes y no se cumplirá el indulto del eterno retorno para esa acción vergonzosa de ojos de aguja y camellos, es posible avizorar el cumplimiento del deseo profundo de muchos de los habitantes mencionados.

El proyecto es producir, colectivamente, tiempo transformable. Se trata del uso pacífico del tiempo como energía.

## HACIA EL COLECTIVO

Pésimo momento para la construcción. Colocaban mal los ladrillos y éstos se agredían entre sí. Las ventanas emergentes no cuadraban, constreñidas, mostrando intimidades. Los martillos se bloqueaban, ya no entendían el código de las manos. En verdad, no se comprendía casi nada. Sólo que llegaban tarde. Faltaban. Surgían palabras absolutamente nuevas para nombrar a los ausentes. Cundía un humor torvo en que se olvidaba el código del enjalbegado y, en sacrilegio inocuo, cada rincón adquiría una lengua propia.

A esas alturas fue perentorio interrumpir la construcción de la torre, sin parar mientes en la reacción estupefacta de la atmósfera.

Se hizo un silencio tan lleno que las confusiones quedaron suspendidas, atónitas, en vilo, sin atener al más mínimo movimiento.

En forma paralela, como un suceso sencillo con biubicación, apareció un alivio gigante, la gran distensión. Se lo comparó con lo que suele sentir un río perdido cuando, en forma súbita, recuerda su cauce. Un relajarse desde el tuétano a la piel.

Sumados, silencio y alivio, trajeron, juntos, la búsqueda. Fueron tras la cascada inicial. ¿De dónde había brotado ese aluvión turbio

desatando el huracán de los decires sin sentido?  
¿Cómo explicar este sismo en las lenguas y los  
códigos?

¿Fue ruptura de gajos finos ocasionado  
por el uso de materiales amargos? ¿Se olvidó  
cosechar en la madurez de los manantiales de-  
cisivos? ¿Hubo sórdida celada de enemigos de  
la torre?

Buscando se llegó al amanecer tierno,  
balbuceante. Lo que entonces se vivió se com-  
paró con los momentos jubilosos en que los ríos  
se ponen de pie, saltando frenéticos sobre el le-  
cho como si fueran niños. Así estaban al decidir  
reanudar el trabajo, constituyéndose ellos mis-  
mos.

## A BUSCAR AL VIEJO DEL SACO

Los niños se propusieron encontrar al viejo del saco.

Podía venir si uno no se entraba a la hora, si ponía la mano en determinadas palabras. También si se demoraba en la comida, aunque fuera de cochayuyo o acelga. Había mucho que saber sobre él. ¿Usaba algún loro para averiguar lo que pasaba? Eso preguntaba Juanita, la hija del señor de la cantina. Su padre tenía un loro que avisaba la vecindad de carabineros. Vivía de allegado y ella lo quería mucho.

La curiosidad de Carlos, cuyos padres tenían la paquetería de la plaza, se refería al saco mismo. Cómo estaba hecho, cómo lo podría cerrar para que no se arrancaran los niños, dejándolos respirar. El hermano mayor, alejado de estas cosas desde que trató de conocer al Viejo Pascuero y descubrió doce diferentes en la cuadra, le había recordado las bolsas enrejadas, pero había más problema: ¿No le importaría al Viejo que las demás personas lo vieran? El inspector podía pedirle patente, por ejemplo.

Mercedes, cuya madre vivía apurada poniendo inyecciones, quería resolver dudas de horario. Si el Viejo supiera, al mismo tiempo, de un niño que no está comiendo, de otro que dice garabatos y de un tercero que pasa mucho tiempo en la calle, ¿a cuál se llevaría primero?

Pensaron en el mejor plan posible, mientras se columpiaban. Juanita abrió el camino. *“Yo le preguntaría al señor que hace de loro en mi casa -dijo-. Él tiene que saber del Viejo; si el del saco usa loros, los loros deben conocerse entre ellos”.*

Los niños la acompañaron. El señor loro tomaba tranquilo un mate amargo, no trabajaba. Era tan bueno para hablar con los compadres y los guata de leche. Para qué perder tiempo. Además, los allegados siempre vienen de lejos y saben muchas cosas.

El allegado nunca había hablado del Viejo. Podía ser de esos que no creen en nada. Contaban que había sido canuto.

El allegado se dio el gusto de hacer la broma de costumbre, pidiendo a Carlos que tomara el primer mate, el del tonto, antes de contestar. Mercedes pensó que podía estar medio ‘enmonado’, pero no era así: el loro sólo tomaba tarde en la noche, para poder vigilar la llegada de los ‘verdes’.

*“Espero que sus papás no se quemem con lo que les voy a decir” -dijo el allegado.*

*“¿Es pura patilla la cuestión del Viejo?”* -preguntó Carlos, asociando vagamente lo presente y lo acontecido a su hermano con el Pascuero.

*“Vengo de lejos -dijo el allegado-; nada de lo que se dice es pura patilla”.*

“*¡Ya salió el canuto!*” -comentó Juanita, en tono cariñoso.

“*No soy canuto -dijo el allegado-. Con lo que tomo... aunque lo de ellos tampoco es patilla. Cada uno tiene su ley. La mía es la del loro. ¿Más mate? -hizo una pausa-. Una cosa es preguntar si es cierto que hay un Viejo. Yo les podría decir que sí, y que lo conozco muy bien. La otra es si se lleva a los niños. La verdad es que casi nunca se lleva a los niños. ¡Menos mal! En cambio, muchas veces se lleva a los grandes*”.

“*¿Y cómo es el saco?*” -preguntó Carlos.

“*También tendríamos que entrar a tallar ahí, Carlitos. No tiene saco el Viejo*”.

“*¿Y cómo se los lleva?* -preguntó la Mercedes-. *Mi mamá no carga al hombro un enfermo grande ni a cañón, y tiene harta fuerza*”.

“*No necesita saco -explicó el señor loro-. Todos tenemos un saco y el Viejo lo puede usar*”.

“*¿Y a quién se lleva primero?* -insistió la Mercedes-. *¿Se podría llevar a mi mamá, por ejemplo, si pone mal la inyección?*”.

“*Cada uno sabe cuándo lo puede llevar el Viejo -dijo el loro-. Es uno el que sale con él. El que lo busca. Yo me voy todas las noches al terminar mi trabajo de loro. Me voy con el Viejo, en mi saco*”.

El allegado se fue a dar una vuelta a la esquina.

## TUS REALIDADES

Hay una realidad a descubrir y una realidad a crear. Una te la sopla, te la dona, incansable, Rea, compañera y opositora de Cronos, el tiempo. Ella, sinuosa. Mar de yin con un volcán yang. Él, Cronos, Saturno. Una sola cara, un camino. Castrador del cielo.

La otra realidad eres tú. Es tu regalo a quien te regala. Es tu agradecimiento. Por tu estar. Por tu camino. Por tu darte cuenta. Por estar con otros. Por ser creadora. Regalo tan único como tú.

Regalo de amar la vida. Regalo de hijos, es decir, de realidades. Regalo de florecer educando. Regalo de abrir mundos con la música. Regalo de asumir un yo.

## LA PREOCUPACIÓN REAL DE KAFKA, O ES INGENUO ESPERAR SIEMPRE UN ESPÍRITU DE EQUIDAD

Al fin llegó la oportunidad de celebrar el juicio tan esperado. Pocos jueces, innumerables individuos en la balanza. Pantallas reproduciendo el evento en todos los mundos. Evidencias irrefutables trajeron suspenso y equidad: se cambió el carácter del proceso y dejó de ser un Juicio Final, confundiéndose acusadores y acusados alrededor de un gran consenso autocrítico.

Se acordó empezar de nuevo, con menos improvisación. Hubo mucho menos énfasis en concentrar más el espacio y en hacer una distribución más pródiga e imaginativa del tiempo.

Sin embargo, no faltaron los posesivos renuentes a los cambios y por eso siguen hasta ahora las diligencias de ese proceso.

## EL MISTERIO Y LAS COSAS

Imaginemos...

Estamos en la Grecia de los mitos. Todavía los dioses tienen disputas, amores y conversas con los humanos. El dios Cuidado está a cargo de nosotros. Para vengarse del robo del fuego por parte de Prometeo, Zeus ha mandado a Pandora con su caja llena de todos los males a casa del ingenuo, imprevisor, Epimeteo. Pandora abre la caja: emergen la muerte, la enfermedad y todos los males. Ella, o Epimeteo, alcanzan a cerrar la caja dejando en su interior la esperanza.

Se ha producido, en el eterno retorno, casi la misma situación: andan muchos males sueltos. Cuidado sigue cerca de nosotros, pero ahora delega en un conjunto de personas de muchas sensibilidades, provistas de un anhelo común de que tengamos coraje de ser. Ellos, con mucho cuidado... abren la caja de Pandora y convierten la esperanza en utopía concreta. La utopía integradora de cambio de paradigma, impulsada con compromiso y desapego en el dos mil quince y hacia adelante.

## EL DIOS DEL SILENCIO

Lo fue reconociendo.  
Lo sintió sonreír  
en lo más esencial del amarillo.  
Recordó su compromiso de entonces,  
cuando nació el ser.  
Anticipó con su mirada el reencuentro  
de la vida y la muerte.

Lo fue reconociendo.  
Comprobó su modestia de creador oculto  
de las danzas del espíritu  
con las estrellas,  
reconociendo  
al Dios del Silencio,  
tan expresivo en la música.

Tan azul en el Tú.

## EL CUIDADO Y LA INSPIRACIÓN

*“Se nos ocurrió venir a ver a estos nuevos amigos”* -dijo el Cuidado, haciendo un guiño a la Inspiración.

*“Y tú, Inspiración, le dijiste que avisara y viera si la visita era oportuna”* -dijo la Poesía en tono de broma.

*“Muy integrada esta pareja”* -concluyó el Asombro, jugando a hacerse el reflexivo.

El Conejo Rosado hizo las presentaciones del caso. La Rosa y el Baobab fueron los más abrazados. El Zorro, la Serpiente y el Conejo Blanco recibieron las miradas más atentas, más comunicantes, más portadoras de confianza.

*“Cuenta qué hacían ustedes en el Planeta de la Amistad”* -dijo Antonio, como rito sutil para empezar la conversación.

*“Primero, el vaso de jugo de zanahoria”* -espetó el Conejo Rosado, dando otra dimensión al diálogo.

*“Brindemos por el hecho maravilloso de brindarse”* -expresó la Poesía.

*“Ya -dijo el Zorro-, brindarse es el inicio de la domesticación”*.

*“Domesticarse es volver a casa, es meditar”* -continuó Alicia.

*“Meditar es asumir la finitud”* -apuntó el planeta de Antonio.

*“La finitud es el encuentro del infinito consigo mismo”* -expresó la Serpiente.

*“El encuentro eres tú”* -adujo el Cuidado dirigiéndose a la Inspiración.

*“Tú eres tú”* -dijo sonriendo el Asombro a la Poesía.

*“Ser -dijo Antonio-, ser aquí y entonces, ser vuelo y ser aviador”.*

*“Retomo la pregunta de Antonio -dijo el Cuidado-. Estar en el Planeta de la Amistad y sentir cómo no hay lugares de la amistad, la amistad es el lugar, es el jardín en el ser, es la Inspiración”* -agregó con un ligero rubor, visto por todos.

*“Sí -dijo la Inspiración-, pero en la amistad nos reunimos los cuatro”.*

*“Es verdad -afirmó Antonio-, me asombro de que exista Alicia, cultivo, cuido ese vínculo...”.*

*“A mí Antonio me inspira -interrumpió Alicia-, me da la seguridad de que estamos construyendo la poesía de la vida”.*

## DESPUÉS DEL TRAJE DE EXCEPCIÓN

Lo dijo Huidobro: “*Los perros le ladraban porque iba vestido de excepción*”.

Uno de ellos cambió el tono del ladrido, dejó de ser amenazante, se fue transformando hasta llegar a ser cordial y, luego, claramente orientado al tú.

El ser vestido de excepción estrechó su alma tendida.

Le entregó un traje igual al suyo.

Entonces los otros perros entraron silencio adentro y siguieron a su congénere, cuyo cuerpo iba cubierto de alma que permitía conocer el cuerpo a través de la mirada.

Pasó algo sorprendente para la eternidad: quien vino vestido de excepción empezó a contar a los perros unas fábulas cuyos personajes eran seres humanos.

La risa de los auditores sonaba como una bella canción. Su llanto era un pequeña lluvia de una nube amarilla. Cuando caían las lágrimas la tierra abría sus poros y un pájaro amigo depositaba en ellos una semilla escogida cuidadosamente.

## LA ETERNIDAD

La Eternidad, así nos cuentan los antiguos griegos, era una caverna... ubicada en un lugar remoto, inaccesible hasta para los dioses, incluso para el Destino.

Ella constantemente, así nos cuentan, hacía salir los tiempos, siempre conducidos por Cronos, a veces visitados por el imprevisible Kairos, el de los momentos significativos.

William Blake, visionario, imaginativo, idealista, en su mayor momento clarividente, transdivino, se dio cuenta que la Eternidad estaba enamorada... ¿De quién? Allí actuó su intuición y... no acertó. La creyó enamorada de las obras del tiempo, una especie de Edipo de abuela cautivada por su nieto.

Advertido, Kairos, cómplice, modestamente sonrió. La Eternidad estaba enamorada de un antecesor, de Eros, el hijo mayor del Caos. Eros, el integrador. Anterior al tiempo. Familiar de la Nada y de la Creación. Hermano gemelo del Misterio.

Ensimismada, perpleja, de la caverna salieron tiempos confundidos, nacieron almas antiguas, algunos delataban el futuro o el remoto pasado. Los dioses encontraron forma de llegar a la Eternidad.

## KAIROS

Pseudo necesitaba esa seguridad. La de ser asumido como auditor del canto de Hada con la brisa.

Así no hay nudo que valga.

El tiempo de Cronos transcurre impávido por una cierta realidad árida, gris, sin bosque.

Está el otro tiempo. Aquel donde el mismo Cronos busca para sus vacaciones: Kairos, el de la posibilidad de espera infinita y del deshacer todos los nudos, aquel donde los centauros se desvanecen como máscaras y dejan sus energías para que siga moviéndose el poema del universo, el del esplendor donde la 'pequeña muerte' funda la vida de la vida. Donde los relojes alcanzan a percibir el rumor de la eternidad.

## LA ESPIRITUALIDAD Y LA RAZÓN EN TIEMPOS DE CERTIDUMBRES

*Un Mini Acto*

**Escenario:** Un partido de fútbol entre habitantes de la Tierra y la Luna, transmitido sólo para nuestra galaxia. Las y los jugadores vuelan en unos aviones personales adaptables al cuerpo. Algunos son robots.

**Espectadores que comentan:** Tres hermanos: la Razón, el Espíritu y la Poesía, y sus padres: el Alma y el Amor (Psique y Eros).

**La Razón:** Todo se ha cumplido según lo esperado, lo que se sabe, comprobaremos cómo los robots juegan mejor que las personas, todos los posibles golpes de ala cicatrizarán inmediatamente... Es tiempo de certezas.

**El Espíritu:** Sí, un bosque de certezas, sorprendentes, pero no se ven bien unos árboles maravillosos.

**La Razón:** ¿La amistad y el coraje de ser? Es... verdad.

**La Poesía** (*sonriente*): Ibas a decir tienes... razón. Uno se enreda cuando no nos integramos bien los tres.

**Psique:** Los cinco, nuestro equipo. Ocultas dentro de tantas certezas están las otras dimensiones nuestras.

**Eros:** Sí, las que requieren de la amistad y el coraje de ser, de constancia de nuestra finitud, nuestra relación con el todo, la dificultad de integrar el sentido, el misterio esencial, el del ser, de los jugadores, de nosotros.

**El Espíritu:** ...Pero no existente en los robots.

**La Razón:** Entonces, a pesar de todo lo nuevo, por más increíble que sea, siempre se está en la certidumbre parcial y en la incertidumbre de fondo.

**La Poesía:** Con el asombro esencial podemos admirar de todos modos el cielo verde.

**El Espíritu:** ...Y nuestra capacidad de diálogo.

## CONFIANZAS Y CUIDADOS, UNA FAMILIA DEL MUNDO DE LA AMISTAD

*Adaptación de una antigua  
narración personal*

### Un Sueño de la Prima de Federico García Lorca

Corría, o más bien se arrastraba, el verano del año 1953. En el pueblo de Fuente Vaqueros, próximo a Granada, la hora de la siesta se deslizaba lenta, calurosa, somnolienta. Una señora de apariencia benévola y de edad indefinible conversaba con un joven tenso, tal vez sintiéndose perturbando una intimidad y, al mismo tiempo, corriendo un riesgo objetivo en la España de Franco.

Era un viajero chileno en búsqueda de un testimonio directo de la vida de García Lorca, conversando con una prima del poeta. Eran los tiempos de la guerra fría y su admiración por el poeta lo había conducido a ir a España a intentar encontrar a familiares del poeta granadino, después de asistir a un encuentro de jóvenes en Rumania y otro de estudiantes en Polonia.

En la conversación con la señora, el joven le confesaba su temor a ser víctima de algún requerimiento por la policía del gobierno de Franco. Debía reconocer el haber sido im-

pulsado por una fuerza invencible, misteriosa, arrastrándolo, forzándolo a comprometerse y a arriesgar a otros. Su voz emotiva, su relato titubeante, pusieron muy alerta a la mujer. Su edad se hizo más palpable, tendría unos 40 años, con un aspecto general de sexagenaria, de ser que ha pasado por muchos sufrimientos, pero su mirada era transparente, joven, acogedora, con algo de magia, de la blanca, de la constructiva.

“Es Federico... -dijo sentenciosamente la prima, sin tono de alarde ni de excesivo énfasis-. Sé por qué quiso que usted viniera. No se preocupe. Esta misión no le va a interesar ni a Franco ni a las autoridades de su país. Se trata de algo muy diferente, de que usted escuche uno de mis sueños. Yo le narraba mis sueños a Federico; éste no se lo alcancé a contar antes de...

“Escriba mi relato. Es sobre temas raros de mitos. Yo no sé nada sobre eso. Federico me dijo que estuviera atenta a mis sueños. He ido aprendiendo a hacerlo, asumiendo sus misterios y mi ignorancia de provinciana.

“Escuche. No sé de dónde viene este sueño. Alguna vez alguien verá algo, le sacará provecho. Es extraño. Nada que ver con Federico ni con Franco, hasta donde yo llego.

“Eran dos gemelas de apellido Confianza. Conversando con ellas se las distinguía por

poseer algo muy profundo. Ellas decían que era la verdadera identidad de todos nosotros.

“Ejecución Confianza ‘hacía’. Pasaba el día hilando hechos, bordando circunstancias, trenzando obras de distintos colores, navegando, diestra, por los soles del mundo, precisando el germinar de los trabajos y las rosas. Estaba.

“Existencia Confianza ‘estaba en el ser’. Acogía la sombra del tiempo, amamantaba la parte invisible de las miradas significativas, hacía racimos con los pétalos aurales de los regalos personalizados, sabía ponderar el goteo de la amistad desde los lugares sagrados, conocía el arte de viajar por los laberintos del tú. Era.

“Por algo las dos eran Confianzas. Distintas, pero unidas, las dos hermanas nunca sintieron extrañeza por el hecho de contar con tres padres, o más bien tres madres: la Creación, la Conservación y la Evolución. Bueno... algunos creen en esas cosas. Este fue un sueño.

“Con el tiempo, las hermanas se casaron con una pareja de hermanos. Lo que dificultó las cosas fue que ellos no tenían la condición de gemelos de almas. De complementarios. Ellos, los hermanos Cuidado, eran de diferente edad, lo que carecía de importancia, salvo que aquello tuviera algo que ver con que no existiera un tiempo compartido donde los yo de ambos pu-

dieran alcanzar momentos de diálogo profundo.

“El marido de Ejecución era don Vigilio Cuidado, el mayor. Sujeto limpio, observador, impecable, ordenado, habituado a hacer nudos para no dejar las vidas sueltas, pronto a poner agujas para separar los destinos. A pesar de su buena intención no podía encontrarse con facilidad de mirada a mirada con su cuñada Existencia Confianza. Tampoco con su hermano Vate, el marido de Existencia.

“Sumido en el amor, Vate tropezaba con el sol, con el viento, con los números, con la yema del tiempo. Quería contribuir a la relación entre las dos parejas, pero Vigilio perdía la paciencia cuando lo sorprendía poniendo las agujas en los nudos y tratando de llegar al interior de las almas.

“Sabedores que los dos hermanos son hijos de una pareja muy mal avenida y de padre ausente, la del Caos y la Naturaleza, las tres madres, Creación, Permanencia y Evolución están haciendo esfuerzos por adoptar a sus yernos, haciéndoles regalos de creatividad, diligencia y desarrollo evolutivo. A veces están a punto de lograrlo. Tanto Ejecución como Existencia tienen certeza de que esa propuesta va a resultar. Tal como hay tanta amistad entre las dos Confianzas y el Vate Cuidado, el futuro traerá la integración de Vigilio Cuidado.

“Es el duende, habría dicho Federico. Anote, joven, alguna vez alguien leerá esto. A lo mejor le da algo: equilibrio, avance en confianza, en cuidado, ayuda a que haya más amistad”.

## UNA RELACIÓN MUY ESPECIAL: NIHIL Y FE

La niebla oprimía, gris, lúgubre, omnipresente, sin dejar ver más allá de un metro de distancia. Era alta la noche. Por precaución se había suspendido el tránsito de vehículos. Sólo se escuchaban, en sordina, pasos lentos, medrosos, en precario equilibrio sobre las veredas cubiertas de una pátina de hielo. El frío era intenso y todo era muy inhóspito, pero Nihil caminaba con desenvoltura, ajeno a las dificultades agobiantes de los otros transeúntes en esa calle del Londres de 1962. Sabía que el contexto era muy adecuado para materializarse y llevar a cabo el encuentro con Fe. Se habían propuesto un diálogo con tiempo y lugar a la escala humana. Entre el creer y el no creer se situaban en la niebla.

Sin necesidad de abrir la puerta, pasó al interior del viejo pub de barrio donde Fe lo esperaba con expresión de complicidad.

*“Pensé que no darías trascendencia a nuestro acuerdo”* -dijo ella en tono amable.

*“Supuse que confiarías en mí”* -respondió él, irónico, tranquilo.

Al interior de la habitación, entre ellos, el clima era cálido, soleado.

*“Volvamos a lo básico”* -dijo Fe.

*“A ver dónde nos encontramos”* -manifestó Nihil, en tono de incrédulo civilizado.

Dijo ella: *“Tú adviertes la falta de sostén último de todo, el gran misterio, la debilidad desde las raíces de creyentes y de ateos, de científicos, espirituales, reformadores sociales, todos imbuidos de una presunta autoridad”*.

Expresó él: *“Tú mantienes una confianza esencial, como un saber que cabe un sentido en la niebla que nos empapa desde los orígenes”*.

*“Sí -expresó la Fe-, veo claramente cómo la existencia humana y aun de aquellos seres más evolucionados, como nosotros, no traspasa el misterio del ser, no llena la nostalgia de absoluto, pero no puedo negar que este encuentro tiene un sentido. ¿Piensas de otra manera?”*

Nihil vaciló, no pudo contestar, pero se encontró con la mirada de Fe, honrada, significativa, profunda, abierta a lo inefable.

La ciudad pareció adquirir un momento de vida dentro de su inmovilismo doloroso. Era Niebla que sonreía, cómplice, comprensiva.

## LA EXISTENCIA Y LOS DOS VERDES

La Existencia, madre desde las entrañas, compensa como puede al Ser, padre ausente. Sus hijos son la Confianza y el Cuidado.

De la amistad de alma de la Confianza y el Asombro llegó a la existencia el Azul.

Preocupado por la suerte de sus hijos, el Color Verde y la Verde Esperanza, el Azul y su amiga del alma, la Amarilla, madre de los Verdes, fueron a conversar con su abuela Existencia.

*“Esos hermanos deben integrarse más -dijo Existencia-. El Verde Color es como yo, está presente. La Verde Esperanza es como el abuelo Ser... la puedo ver, perpleja”.*

*“Sí -expresó la madre Amarilla-. Ella es así, con mucho de mis propios abuelos: la Nada y el Caos”.*

*“¿Saben? -intervino el Azul-, es el momento de comunicarnos con mis primos, los hijos del Cuidado y la Inspiración, la Rojita y el Rojo”.*

Pasaban por allí el Cuidado y la Inspiración, y dijeron al unísono: *“Es la hora de la unidad de toda la familia para el Ser... del Verde de la Vida y del Verde de la Esperanza”.*

Brillaba el sol, elocuente, cantando en amarillo. Se alzó una llama y abrazó al Azul por la cintura, donde compartían el mar y el cie-

lo. Se presentó el Asombro irradiando la más absoluta Confianza. Nunca fue más seductora la mirada de la Existencia, en cuyo fondo era dable ver al Ser.

## EL NACIMIENTO DE LOS CÍCLOPES

Urano y Gea no conversaban mucho. Madre e hijo, y al mismo tiempo pareja... Relación germinal, asiento de un primer balbucear acerca del lento camino para ir avanzando desde el caos hasta una nueva unidad, hacia el microcosmos, hacia lo humano. Lo humano poético.

Urano, el cielo inmenso, sólo cubría a Gea, incesante, irredimible. Un amor de trueno y luz cegadora sentido hasta en los confines del cosmos. Sideral, energía pura, nacían los hijos, dioses y gigantes, y Urano, insensible, los escondía en el seno de Gea, la tierra.

Confusa, sufriendo, Gea vacilaba.

El Amor, el primer Eros, vidente, le aconsejó: “El destino lo ha definido. Para llegar al ser humano de verdad, inevitablemente a través de muchas generaciones debemos confiar en Cronos, el tiempo, tu hijo menor. Él neutralizará a su padre. Después el problema será el propio tiempo, habrá que apoyar a tu nieto Zeus, constructor de sentidos. Allí deberás contar con tus hijos gigantes, los de un solo ojo, los tres cíclopes.

“Los humanos necesitarán verse y entenderse, comprenderse y explicarse, llegar a un solo ojo. Los cíclopes deberán estar del lado de

Zeus, de la evolución, aportando con su mirada única la intuición y la razón, el afecto y la espiritualidad.

“Para eso les ayudará su contextura de gigantes, el hecho de contar con el rayo, con la gran luz, con lo instantáneo. Con ese don de detener el tiempo de una sola mirada”.

Gea miró al tiempo con dos miradas, lo vio y lo entendió.

## ¿HA NACIDO EL COLOR AZUL?

*La Pregunta de Neruda*

*Quiénes gritaron de alegría  
cuando nació el color azul?*

*Libro de las Preguntas (XIV)*

Fuentes informadas le atribuyen a Neruda una respuesta-pregunta, del orden siguiente: ¿Podrían haber gritado si no tuvieran ya al color azul bien dentro de sí?

Porque  
el color azul  
es del mar  
y del cielo.  
De las profundidades  
más vitales del ser humano  
y de su apertura  
al desprendimiento,  
a la espiritualidad,  
al misterio.  
Color de la esperanza  
y de la inocencia.  
De la justicia  
y de la perseverancia.  
De la nobleza  
y de la trascendencia.

Punto de encuentro  
del Asombro y del Cuidado.  
Mirándolo bien,  
se parece a la nostalgia de infinito.

## EL CUENTO VIOLETA

En aquel tiempo se casaban los colores. Existían tantos sexos como colores; también, por cierto, tantos matrimonios como combinaciones de colores.

Eran casamientos perdurables, sustentables, abiertos a hibernaciones y primaveras.

Una madrugada un par de hermafroditas, azul y rojo, vieron nacer al Violeta.

Violeta es eterno, como buen color. Se duerme. Muere a voluntad. Se esconde. Nace sin cesar.

Es extraño: Pregunta por qué hay. Por qué tú eres tú. Por qué hay por qué.

Azul lo llama al amor sereno, trascendente. Rojo lo invita a compartir el fuego del sentido.

Violeta, nadando en el yo y el infinito, pregunta con sentido trascendente...

## LA METÁFORA Y NOSOTROS

Recorriendo el ser encontró este universo. Adentrándose entre océanos de estrellas, llegó a la Tierra.

No le fue difícil comprender el lugar del ser humano. En la superficie de la vieja Gaia.

Háblame de ti, le solicitó a ella o él. Contaron a raudales:

De una débil vertiente partió un mundo. Del yo. Del otro. De lo otro. De recuerdos, de construcciones, de ideas, de sentidos, de deseos...

Su mirada interior sonrió y, suavemente, el tiempo descansó un momento. El cosmos humano llevó una flor hacia el no ser. Algunas y algunos recogieron el mensaje:

Somos hijos, miles de millones de hijos. No sabemos de quién. No queremos llamarlo Misterio. Por ahora le decimos Naturaleza, Ondas, Maestro, Diosa, Dioses, Dios, Belleza, Justicia, Amor.

Venía del más allá. Nos conoció. Nosotros nos confundimos, perplejos, no reconocimos, habiendo tanto sol, a quien era una nube, la nube del no saber.

## LA PALABRA

Primero fue la palabra. Al principio lo decían sin entenderlo. Lo repetían dóciles, perezosos, mecánicos, distraídos, con ritos, con aplicación, con humildad, con desenfado, con jactancia, con clases, con interrogaciones, con estudios, con gárgaras, con traducciones, con retóricas, con sabiduría, con veneración, con fe... Eran convictos de convicción: Al principio fue la palabra.

En medio del camino del eterno retorno, sin querer, nació algo nuevo. Le puso nombre: la madre de la poesía. De inmediato se hizo la luz, un calor desmedido, una gran explosión, expansión, el furor de las galaxias, el ímpetu adolescente del tiempo y vino la vida en un remoto poblado de uno de los universos y, muy desenfadados, llegaron los seres humanos y, sin memoria cósmica y menos ontológica, creyeron ser creyentes de la palabra, de la primera palabra, y repetían en rito, en coro sin poder ver: Al principio fue la palabra.

Por mientras, la palabra seguía expandiéndose, como universos, triversos... multiversos, con colores y calores, con y sin telepatía, con tiempos mansos, iracundos, autocentrados, hieráticos, juguetones y tiernos.

## LA MUERTE, UNA AMIGA

Quirón, el centauro  
bondadoso, medicinal, sabio,  
iba a morir.  
Herido,  
sufriendo  
desde hacía mucho tiempo,  
quiso reemplazar a Prometeo,  
cuya terrible condena podía terminar  
a cambio de la muerte de otro ser.

En esas condiciones,  
Quirón  
habló con la muerte:  
Muerte, siempre has estado cerca.  
Durante años te llamé “próxima”.  
Luego, bogando vida adentro,  
te sentí mi afín, mi semejante,  
mi “prójima”.  
Seguí escuchando a los días.  
Te reconocí: eras mía, mi muerte.  
Ahora, abrí el velo:  
yo soy parte de ti...

Se escuchó el fluir de una sonrisa  
acariciante.  
Dentro de ella, contestaba la muerte:  
No, no soy la dueña de casa,  
soy sólo la verdad.

## MOMO, DIOS DEL SARCASMO, DEL HUMOR, DE LA ALEGRÍA Y DE LA AGUDEZA EN LA PERCEPCIÓN

La cuentacuentos Patricia Crispi me sugiere que escriba sobre Momo, dios de la mitología clásica cuyas huellas están vivas en los carnavales brasileños, en páginas de algunos escritores como Gracián y Kafka, y en ciertas referencias muy sucintas, a veces no concordantes, de la propia mitología.

¿Es un arquetipo del corazón de la euforia expresiva, multitudinaria de los carnavales del Brasil y otros países?

¿Es el representante del sentido del humor asociado a la alegría básica, vital?

¿Es el símbolo del sarcasmo, del humor hiriente, descalificador?

¿Es el arquetipo del juicio expedito, penetrante, capaz de sorprender?

¿Son cuatro Momos?

Sí, pero es posible integrarlos en un solo arquetipo de cuatro subpersonalidades. ¿Cuáles?

Empecemos por el final, lo vigente en nuestra época. Se trata de un modo de ser muy propio de culturas de predominio extravertido, alegre, de mucha libre expresión corporal asociada al baile, a la música, al ritmo, pro-

pia de carros vibrantes de música ensordecedora, de Brasil y de otros países carnavalescos. Allí, Momo es arquetipo, dios de la euforia de música y cantos ensordecedores, de bailes alcanzando los deslindes de la personalidad, de la presencia invisible de Afrodita desinhibida, sin necesidad de usar su cinturón maravilloso, de Eros, de muchos Eros, libres al fin de sus flechas, con el cuerpo empapado de sudor, las pupilas brillantes y el ritmo en el alma.

Más atrás, al fondo del tiempo, sólo visible en papeles desvaídos, el cortejo del dios Momo, el dios de la alegría, joven, hermoso, triunfal. El dios Jano lo saluda con sus dos caras y las vestales ríen a escondidas. En ese grupo, una persona mayor, notoria por ser muy verbal, muy chispeante, poco ágil, más cerca de la gracia que del éxtasis orgiástico. Es el segundo Momo, la segunda subpersonalidad, Momo parte del cortejo, de la gestalt de la alegría.

Entre el rey del carnaval y el leal trabajador de la alegría, otros dos Momos: el del sarcasmo, incisivo, insolente, crítico despiadado, impenitente; el sagaz, el penetrante, el que se anticipa a su tiempo y, tal vez, a todos los tiempos.

El tercer Momo, fastidioso inveterado, fue expulsado del Olimpo de Apolo y las musas, de armonía de música y de poesía, el mismo

de las normas y el personalismo de Zeus. Es el Momo que discute con Zeus. Es el Momo que se burla del parloteo banal de Afrodita.

Hay un cuarto Momo, cuyo arquetipo se funda en una sola instancia inmune a la corrosión del tiempo. Es el Momo sabio, de una sabiduría intuitiva cuyo criterio es apreciado hasta por la propia Atenea.

Tres dioses, Poseidón, Atenea y Hefestos, llevan sus respectivos trabajos al juicio crítico de Momo.

Poseidón, dios del mar, trae un toro, un toro marino. Momo piensa en el modo de ser emocional del dios, sus conflictos, sus combates. Rápido, pone reparos a la posición de los cuernos del toro, están muy separados. No son un arma adecuada para una cabeza que agrede o se defiende.

Atenea presenta su casa, seguramente muy apta para la reflexión sobre lo posible y lo más allá de lo posible, en la paz y en la guerra. La respuesta no se hace esperar. Ella debe estar presente en muchos lugares, en todos los lugares, no sólo en la Atenas que le es consagrada, no sólo en el Olimpo de su padre Zeus. A su casa le faltan ruedas. ¿No es más adecuado para una diosa sabia tener una casa-estudio móvil?

Luego es el turno de Hefestos, el escultor. Trae una aparente obra maestra, el ser hu-

mano. Momo mira al autor a los ojos y le dice: “Le falta una ventana al corazón”.

Se nos advierte: nos falta una ventana al corazón. No es un duro sarcasmo. No es una frase graciosa. No es un gesto eufórico. Es una verdad. Es un aporte amistoso. Es el regalo de la subpersonalidad de un maestro.

## ÍNDICE

Dulcinea, Don Quijote y Sancho	7
Algo de Genealogía	9
Videncias	40
Un Encuentro. La Salud y la Pregunta	41
El Miedo	43
Una Aparición del Tiempo	46
El Parto de Ella Misma	49
Frankenstein	50
Asumiendo	51
La Bellísima Durmiente	52
La Opción de Cenicienta	53
Narciso en Familia o Mirándose en Agua Pura	54
Algunas Infidencias Sobre la Vida de Caperucita	56
Convicción de los Sueños	62
De Cómo se Llegó Más Allá de la Adulación	63
Tres Enseñanzas de una Desobediencia	65
Poder	66
Agujas y Camellos Para que Todos Podamos	
Detener al Tiempo	68
Hacia el Colectivo	70
A Buscar al Viejo del Saco	72
Tus Realidades	75
La Preocupación Real de Kafka, o Es Ingenuo	
Esperar Siempre un Espíritu de Equidad	76

El Misterio y las Cosas	77
El Dios del Silencio	78
El Cuidado y la Inspiración	79
Después del Traje de Excepción	81
La Eternidad	82
Kairos	83
La Espiritualidad y la Razón en Tiempos de Certidumbres	84
Confianzas y Cuidados, una Familia del Mundo de la Amistad	86
Una Relación Muy Especial: Nihil y Fe	91
La Existencia y los Dos Verdes	93
El Nacimiento de los Cíclopes	95
¿Ha Nacido el Color Azul?	97
El Cuento Violeta	99
La Metáfora y Nosotros	100
La Palabra	101
La Muerte, una Amiga	102
Momo, Dios del Sarcasmo, del Humor, de la Alegría y de la Agudeza en la Percepción	103





Este libro se terminó de imprimir  
durante marzo de 2015,  
en El Quisco, Chile.

Cuando se trata el tema de la poesía de la filosofía o de la filosofía de la poesía, estamos en el terreno de la última tendencia: la afinidad, podríamos decir la hermandad... es decir, el reconocimiento de que se trata de las hijas del asombro y la reflexión, integradas en el gran proyecto, en el paradigma de la contribución a la evolución, a una vida con más belleza y más encuentro afectivo, con más reflexión y más ética, con más espiritualidad, proveniente tanto de la poesía como de la filosofía.

Podemos suponer a la poesía más cercana a su padre, el asombro, arrobada por el misterio y las múltiples fuentes de admiración, pendiente de las diversas instancias de la vida, nadando en olas de intuición, imaginación y afecto.

Luis Weinstein